

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

UNA «ALTERNATIVA LIBERTARIA» PARA LA ESPAÑA POSFRANQUISTA, ¿ENTRE LA UTOPIA Y LA «RETROTOPIA»?

Vicent Bellver Loizaga
(Universitat de València)

En *La anarquía explicada a mi hija*, el activista italiano Pippo Gurrieri expone las ideas anarquistas recurriendo a un ejemplo «típico» de la «propaganda» política: el texto pedagógico a través de un diálogo. Este se da entre una chica, aparentemente adolescente, que empieza a interesarse por el anarquismo a partir de los grupos de música *punk* y el autor, que aparece como su padre. En un momento dado de la conversación, la hija le pregunta al *alter ego* de Gurrieri si es capaz de poder el ejemplo de alguna sociedad que «haya vivido en armonía» y sin «la autoridad de ningún poder». El diálogo que le sigue transcurre de la siguiente manera:

- [L]a Comuna de París, del marzo de 1871 o la Revolución Ucraniana de 1917-18 durante la Revolución Rusa, o la más importante de todas, la que más se ha acercado a la realización de una sociedad sin Estado, la Revolución Española de 1936-39. (...)
- ¡Qué divertido suena esto! Una utopía que ya ha existido.
- Precisamente. La utopía en la historia no es solamente una colección de sociedades futuras ideales, como las descritas por escritores como Tomás Moro, Francis Bacon, Tomaso Campanella, Denis Diderot, Charles Fourier, Étienne Cabet, Robert Owen, William Morris y muchísimos más. (...) La utopía es también el propio desarrollo de una vida enfocada hacia la libertad y el autogobierno, o la experiencia que se concreta en los innumerables intentos implementados activamente por los pueblos para poner en acto sociedades mejores que las existentes, sociedades basadas en el bienestar y la felicidad de todos los seres; la utopía social comienza a andar desde las condiciones del presentes, proyectadas hacia el futuro.
- Estamos hablando de una especie de utopía que no es utopía.
- Y de hecho los anarquistas aceptan que se les defina como *utópicos*, en la acepción de *soñadores*, de individuos en lucha por una sociedad mejor. (...) Pero no aceptan la etiqueta cuando por el contrario en utilizada como un insulto, para definirles como seguidores de un sueño imposible, gente que pierde su tiempo detrás de una quimera⁶².

Justamente, una de las utopías «que ya han existido» es la «revolución» que tuvo lugar en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil española y estuvo protagonizada, principalmente, por los libertarios de diversas zonas de Cataluña, País Valenciano, Aragón y Andalucía⁶³. Aunque se trata de un texto que no tiene voluntad de ser un trabajo historiográfico, la anécdota, «inocente», creo que dice mucho -o puede decir mucho- sobre el lugar que el pasado -y el presente y futuro- ocupa(n) en la cultura política anarquista. No hace falta más que darse un paseo por cualquier

⁶² Pippo GURRIERI: *La anarquía explicada a mi hija*, Madrid, Descontrol y En Madrid Otra Italia editorial, 2016, pp. 41-42.

⁶³ Un texto general para un público no especializado es el de Andy DURGAN: «La democracia de los trabajadores en la República española, 1936-1937», en Darío AZZELLINI e Immanuel NESS: *Poder obrero. Control y autogestión obrera desde La Comuna hasta el presente*, Madrid, La Oveja Negra, 2017, pp. 211-240. También contamos con el texto de Franz MINTZ: *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2006.

muestra del libro anarquista que se realiza en diferentes lugares del Estado u hojear los catálogos de cualquier editorial libertaria para ver el destacado lugar que la «revolución española», como también los años de la II República (1931-1939), cuando la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), central sindical anarcosindicalista, se convirtió en un movimiento «de masas» con influencia sobre la vida política española⁶⁴. Y se trata de un fenómeno que traspasa las fronteras del Estado español, ya que, de alguna manera, la revolución social en las retaguardias se ha visto, prácticamente, como la única revolución anarquista llevada a cabo. Como expresaba Concha Liaño, entonces cenetista y también destacada militante de la organización femenina anarquista, Mujeres Libres (MMLL), en un documental de la segunda mitad de la década de 1990:

[E]n realidad, nosotros le dimos una lección al mundo, por más que sea, pudimos dar un ejemplo de que, de que es posible, de que es posible vivir sin gobierno porque no habían gobierno y marchaban las colectividades y marchaba todo, todo funcionaba [...] así de mutuo acuerdo⁶⁵.

Por otra parte, entre 1976 e inicios de 1978, el movimiento libertario en el Estado español experimentó una eclosión que para algunos ha supuesto, incluso, un segundo «corto verano de la anarquía» -intentando hacer un paralelismo con los meses del verano de 1936⁶⁶-. Sin embargo, los montajes policiales, la desatención mediática, la represión y la problemática interna llevaron en muy poco tiempo al movimiento libertario y, especialmente a la CNT, a un lugar prácticamente marginal en el panorama sociopolítico posfranquista. Una trayectoria, del *revival* a la marginalización, cuya revisión excede los objetivos de esta comunicación pero que está siendo revistada en los últimos años⁶⁷. Aunque aparentemente, esto nos lleva a otro contexto diferente, el momento postdictatorial, creo que poner en conexión ambos momentos puede ser interesante por dos motivos. Primeramente, en la reorganización y reconstrucción del movimiento libertario confluyeron esas dos generaciones, la que vivió la guerra y la revolución y los jóvenes que estaban asumiendo una subjetividad radical en el tardofranquismo e inicios de la llamada «transición». Dos generaciones cuyas experiencias eran diferentes pero que, sin embargo, entablaron, de alguna manera, un diálogo y una convivencia en los locales libertarios del posfranquismo. Por otro lado, la versión historiográfica predominante sobre el «fracaso» de dicho movimiento, particularmente de la CNT, también se ha revestido de argumentos que ponen en el centro el peso de la historia y

⁶⁴ El referente historiográfico al respecto es Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

⁶⁵ *Vivir la utopía* (Juan Gamero, 1997).

⁶⁶ Antonio RIVERA: «El otro (corto) verano de la anarquía: de la contracultura a la CNT», *Libre Pensamiento*, 60 (2009), pp. 74-75. Para el de 1936, aunque se trata realmente de una especie de “biografía novelada” de la vida de Buenaventura Durruti, Hans Magnus ENZENSBERGER: *El corto verano de la anarquía: vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Barcelona, Anagrama, 1998.

⁶⁷ Pablo César CARMONA PASCUAL: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011; Reyes CASADO: *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973-1980)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016; Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana durante la Transición española*, Oviedo, KRK Ediciones, 2017; Gonzalo WILHELMI: *El movimiento libertario en la Transición. Madrid 1976-1979*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2012. y Joan ZAMBRANA: *La alternativa libertaria (Catalunya 1976-1979)*, Badalona, Edicions Fet a Mà, 1999. En la actualidad, me encuentro ultimando mi tesis doctoral sobre el movimiento libertario en el posfranquismo en València.

del legado de los años treinta⁶⁸. Según esta, los anarcosindicalistas de esos años habrían llegado «demasiado tarde» a un contexto, el de finales de la década de 1970, al que no habrían sabido «adaptarse» y en que el Estado, concebido ahora como «del bienestar», y las relaciones laborales habrían mutado. Un demasiado tarde que sería realmente un estar anclado en ese pasado «mítico».

La filosofía Marina Garcés, ha señalado la extensión en nuestra cultura contemporánea postmoderna de las «retrotopías», es decir, de utopías que se proyectan en un pasado idealizado⁶⁹. ¿Ocurre esto dentro del anarquismo?, ¿hay una especie de «pasado que no pasa» en este? Considero, sin embargo, junto con otros especialistas, que pasado, presente y futuro muestran una relación mucho más compleja en las identidades, tanto individuales como colectivas⁷⁰. Este texto pretende abordar, de manera introductoria, esa problemática en la cultura política del anarquismo del posfranquismo. Para ello, me valdré de documentación de época y de una serie de entrevistas, realizadas bajo el formato de historia de vida, a militantes de entonces cuyo ámbito de actuación fue la ciudad de València, ya que es el ámbito donde se ha centrado mi investigación doctoral. Tras unas primeras reflexiones sobre la revolución de 1936, rápidamente pasaré a la reaparición de una identidad libertaria en el contexto del ciclo de protestas abierto por el «68», entendido este en sentido laxo. Es en este ciclo, donde va a conformarse de una «cultura revolucionaria», para mi opinión clave en los procesos de subjetivación -radical- de entonces. Seguidamente, haré unas reflexiones sobre el contexto español de los setenta, para ya pasar revista a la plural y heterogénea imaginación utópica del movimiento libertario en la España del posfranquismo. Por último, unas reflexiones sobre el juego entre pasado, presente y futuro y el porqué de las genealogías radicales y utópicas cierran el texto.

¿Una «retrotopía»? La «revolución española» de 1936

Vivir la utopía es un documental en el que se recogen diversos testimonios sobre el movimiento libertario español entre inicios del siglo XX y 1939. Entre estos está el de Ximo Querol, para quien «los tres meses que estuve en la colectividad -fueron- los más felices de la vida porque no tenía que preocuparme de nada, dinero ¿pa' qué?». De una manera parecida, aunque aduciendo aspectos

⁶⁸ La primera formulación de esta visión es la de Margaret TORRES RAYAN: «El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979» en AA. VV.: *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653-674. Posteriormente, y quizás la que más peso ha tenido en la historiografía a la hora de interpretar la trayectoria del anarcosindicalismo en la transición, es la de Antonio RIVERA: «Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329-353. Cabe señalar que, en esta formulación, están presentes también aspectos políticos y vivenciales pues ha sido formulada desde los sectores que se escindieron de la CNT en 1980 y que acabaría siendo la Confederación General del Trabajo (CGT). Por último, también autores que han trabajado la década de los 30 han reseguído la formación de estructuras míticas en el pensamiento libertario español de larga influencia como es el artículo de Isaac MARTÍN NIETO: «El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria», *Ayer*, 89 (2013), pp. 145-166.

⁶⁹ Marina GARCÉS: *Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama, 2017, pág. 8. Esta extensión se debería, en buena medida, a cierta fascinación por lo premoderno.

⁷⁰ Miren LLONA: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida» en Miren LLONA (coord./ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea Argitalpen Zerbitzua, 2012, pp. 15-59, concretamente pp. 22-24.

más trascendentales que los puramente materiales, se expresaba el veterano anarcosindicalista Federico Arcos:

[F]ueron los años más intensos de mi vida, conocí la fraternidad, el desinterés, el espíritu de sacrificio y la solidaridad, es decir, el sentirme hermanado con los que estaban luchando conmigo, que sentían las mismas ideas⁷¹.

Estos testimonios parece que hablan por sí solos, especialmente por el intenso contenido emocional que expresan. En ese sentido, me parece interesante observar la(s) experiencia(s) de la(s) retarguardia(s) como un enclave emocional, es decir, como un lugar mental «privilegiado», emocionalmente significativo, para estos sujetos⁷². Se trata, pues, de una vivencia que los marcó profundamente y creo que no solo por su adhesión al anarquismo, sino también por el lugar, casi nuclear, que la revolución ha tenido en cierta versión de la Modernidad. Como ha señalado David Beorlegui, recuperando a otros autores:

La modernidad puede entenderse (...) como una experiencia del tiempo organizada en una sucesión de instantes que se acumulan y disponen de modo progresivo, concordante, hasta eclosionar en un momento único, revolucionario. Ello vendría a considerar que la propia idea del cambio se constituye, no sólo a partir de la capacidad de alterar el curso de la historia, sino, sobre todo, de actuar en sentido moral, de guiar la sociedad hacia una dirección determinada, lo que incluye la promesa de un futuro de emancipación⁷³.

La revolución («apellidada» «social» en el anarquismo), o la aspiración a ella, por tanto, sería una de las emociones, entendida como diagnóstico sobre el mundo alojado en el cuerpo, que estarían en el origen de la producción de subjetividades radicales y utópicas⁷⁴. Al igual que José Javier Díaz Freire ha señalado que la melancolía ante las rápidas transformaciones desatadas por los procesos de modernización podría entenderse como una de las experiencias de la modernidad⁷⁵, creo que el deseo de emancipación es también, al menos hasta la década de 1980, una experiencia casi constitutiva de esta⁷⁶.

⁷¹ *Vivir la utopía* (Juan Gamero, 1997).

⁷² Miren LLONA: «Historia oral: la...», pág. 22.

⁷³ David BEORLEGUI: *Transición y melancolía. La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*, Madrid, Postmetrópolis, 2017, pág. 76.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ José Javier DÍAZ FREIRE: «Unamuno y Bilbao: la experiencia melancólica de la modernidad», *Ayer*, 98 (2015), pp. 21-44, especialmente pp. 30-31.

⁷⁶ En este sentido, el sociólogo Boaventura De Sousa Santos ha hablado del paradigma de la modernidad, operante en los países del Norte Global (entendidos estos como países que no han sido colonizados), como fundado en la tensión entre regulación social y emancipación social. Aunque el concepto Modernidad es polémico, la hipótesis no deja de ser sugerente. Podemos encontrar este razonamiento, por ejemplo, en sus aportaciones en Boaventura DE SOUSA SANTOS y Maria Paula MENESES (eds.): *Epistemologías del Sur: perspectivas*, Tres Cantos, Akal, 2014.

El discreto encanto del anarquismo

Entre los años 1966/1967 y 1976/1980 tuvo lugar un ciclo de protestas y movilizaciones sociopolíticas⁷⁷, así como toda una serie de revueltas vitales y experienciales a lo largo de gran parte del globo. Existe todo un debate sobre el «68» - que viene a condensar, al menos simbólicamente, dicho ciclo- su naturaleza, sus causas... En este, obviamente, hubo muchos componentes (rebelión generacional, política y cultural). Sin embargo, para mi investigación, es interesante situar el foco de atención en las formas de subjetivación -radical-. En ese sentido, Pau Casanellas ha planteado para esos años la conformación de una «cultura revolucionaria», es decir, una forma compartida de leer y experimentar las diferentes realidades de entonces como situaciones potencialmente revolucionarias sobre las que había que actuar⁷⁸. Para Fernando Alcatraz, un entonces joven valenciano:

Parecía que, que todo iba a cambiar, que, que no nos lo iban a poder impedir y, bueno, habíamos muchos entonces que creíamos en la revolución, ¿no? De una manera en realidad no muy racional, casi religiosa pues creíamos en la revolución⁷⁹.

Esta visión, aunque minoritaria en términos cuantitativos (restringida a unos círculos ideologizados), fue, sin embargo, social y mediáticamente relevante⁸⁰. En ella, convergían elementos como el «antiautoritarismo», la «democracia directa» u «obrero» y la «autogestión»⁸¹. A la altura de los sesenta y setenta, además, nos encontramos en un mundo marcado por los movimientos de liberación nacional de los «países del Tercer Mundo» y, a un nivel más amplio, de las dinámicas de la Guerra Fría. Las revoluciones china, cubana, argelina y vietnamita, así como los diferentes comunismos son los que han devenido los referentes revolucionarios de toda una generación⁸².

Pese a ello, también el anarquismo experimentó al calor del «68» cierto resurgir. De hecho, para Llum, quien se acercó a este movimiento en los «ecos» del 68: «[El anarquismo iba] com donant-te les claus de tot el que es necessari plantejar-se, transformar, plantejar-se, vore que relació tenen amb el capitalisme, no sols relacions de producció. Aleshores jo crec que això resulta molt atractiu no?»⁸³. Un resurgir que se plasmó en -y desde- diferentes vertientes. Entre ellas, a través

⁷⁷ José BABIANO y Javier TÉBAR: «La parábola del sindicato en España. Los movimientos sindicales en la transición “larga” a través del caso de CCOO (1975-1986)», pp. 1471-1483, en particular la pág. 1480.

⁷⁸ Pau CASANELLAS: «“Hasta el fin”». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo», *Ayer*, 92 (2013), pp. 26-28.

⁷⁹ Entrevista a Fernando, realizada por el mismo (s. f.). Fernando (Valencia, ¿1959?) empieza la militancia radical en el instituto, donde se une al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y continúa con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de donde es expulsado. A la muerte de Franco, tiene 16 años. En esos momentos empieza a relacionarse con los jóvenes ácratas del barrio valenciano de Orriols de donde saldrán algunos grupos autónomos que actuaron en la ciudad y de los que formó parte.

⁸⁰ Pau CASANELLAS: «“Hasta el fin”...», pp. 26-28.

⁸¹ Geoff ELEY: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 348-350.

⁸² Pau CASANELLAS: «“Hasta el fin”... », pp. 26-28 y Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: «La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los setenta a los ochenta: una brevísima historia», *Viento Sur*, 126, 2013, pp. 108-118.

⁸³ Entrevista a Llum realizada por el autor (10-III-2015). Nacida en Tavernes Blanques en 1956, con 19 años entró a trabajar en la Caja de Ahorros de Valencia a la vez estaba cursando también la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Es en estos momentos cuando se implica en la reconstrucción del Sindicato de Banca de la

de la reorganización y aparición de organizaciones autotituladas como anarquistas en varios países⁸⁴. También en esos años, a su vez, el anarquismo estaba despertando cierto interés intelectual y académico. A la luz de todo esto, incluso algún autor ha propuesto hablar de una «segunda ola» del anarquismo a nivel global⁸⁵. Sin embargo, esta «repolitización libertaria» se produjo al margen o incluso en tensión con las organizaciones históricas del anarquismo y el anarcosindicalismo⁸⁶. De hecho, muchos de los participantes de esta cultura que acabaron adoptando una identidad libertaria habían estado inmersos en los desarrollos teóricos y prácticos de las izquierdas de los sesenta y primeros setenta como podía ser, por ejemplo, el situacionismo o la autonomía obrera. O eran disidentes de algún tipo de marxismo. Para algunos de los jóvenes radicales, pues, el mundo libertario ofrecía un anclaje en la historia -y, en el caso español, en pasado del movimiento obrero en el caso español-. Ejemplo de esto lo encontramos en la introducción del libro *Crítica de la izquierda autoritaria* de Ruedo Ibérico, donde si bien no se reclaman como anarquistas mencionan su influencia:

Pertenecemos a la generación leninista, aunque nuestra estirpe sea libertaria. Hemos mamado el centralismo democrático y nos han educado para formar parte de la élite dirigente. Hemos asistido a las universidades del marxismo ortodoxo, de cuyas bibliotecas han eliminado los volúmenes que narraban las gestas del pueblo. Hemos organizado a los trabajadores y les hemos enseñado la disciplina del partido.

Si hoy hemos renegado de nuestra generación, no ha sido escatimando las dificultades y enfrentamientos⁸⁷.

Una sociedad conflictiva: España (1970-1977)

Ese ciclo de protestas transnacional, en el caso particular del Estado español iba a adquirir una particularidad que era la de la pervivencia del régimen franquista. Este además estaba inmerso en una crisis política, agravada con el inicio del impacto aquí de la crisis económica global. En este contexto, fue creciendo y agudizándose una notable conflictividad (que convivía también con una extendida pasividad política)⁸⁸. Esta, aunque no era exclusivamente laboral, sí que fue leída, en muy gran medida, como protagonizada por un sujeto colectivo: el movimiento obrero. Aunque hoy en día nos puede parecer lejano, teniendo en cuenta los desplazamientos que el lenguaje de

CNT. Después de unos años, abandonó la militancia libertaria por cierto desencanto hacia el rumbo que tomaba el sindicato.

⁸⁴ Por ejemplo, el Grupo Anarquista Revolucionario, la Línea Anarco Comunista, *Acción Directa* y la clandestina Resistencia Libertaria en Argentina. O la *Organisation Révolutionnaire Anarchiste*, la *Organisation Communiste Libertaire* o la *Fédération Anarchiste* en Francia. Verónica DIZ y Fernando LÓPEZ TRUJILLO: *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva, 2007 y Massimo TEODORI: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Volumen II*, Barcelona, Blume, 1978, pág. 532

⁸⁵ Jason ADAMS: *Anarquismos no occidentales. Reflexiones sobre el contexto global*, Madrid, La Neurosis o Las Barricadas, 2015, pág. 14.

⁸⁶ Joan ZAMBRANA: «Ecos de “Mayo del 68” en el resurgir libertario en España», *Libre Pensamiento*, 93 (invierno 2017/2018), pág. 37.

⁸⁷ Antonio SALA y Eduardo DURÁN: *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pág. IX.

⁸⁸ Esta caracterización es de Pere YSÀS: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57, concretamente las pp. 32-33.

clases ha tenido en las últimas décadas⁸⁹, no podemos dejar de lado que la identidad obrera y los lenguajes de clase fueron centrales en el antifranquismo en general (en convivencia también con otros de carácter interclasista⁹⁰) y en las izquierdas radicales en particular. De hecho, incluso muchos estudiantes de entonces, en un fenómeno del que por ahora sabemos poco, se *proletarizaron*⁹¹. Y es que, entre sus objetivos se encontraba el profundizar y superar la democracia representativa, descalificada en muchos ambientes como «burguesa», en favor de una democracia directa u «obrero». Las movilizaciones de las que hablaba anteriormente⁹² y las organizaciones obreristas contaban, en la España de mitad de los 70, con un prestigio y un significado muy diferente al actual. Como nos comentaba una de las narradoras:

[P]ara nosotros, en general, y creo podría extenderse porque hay gente, era el sindicato la forma más cercana, porque como rehuíamos un poco la existencia de los partidos políticos, el sindicato era como la representación de los trabajados, de los derechos de los trabajadores en un amplio espectro, ¿eh? en el reconocimiento del derecho a la persona⁹³.

Además, en muchos casos, se consiguió arrancar importantes «triunfos» lo que creó algunas situaciones casi excepcionales. Como recuerda Antonio, trabajador en esos años en la Ford, recién instalada en Almussafes:

[S]e consiguieron muchísimas cosas: subieron los sueldos, que no hubieran despedidos, se redujo la jornada laboral... la verdad es que fue un proceso asambleario, hicimos una huelga de 14 días, ¡una huelga de 14 días!, que eso ahora es impensable y al final pues se consiguió casi todo lo que se pedía, ¿no? y ¡mira que se pedía mucho! Entonces eso fue un exitazo, dio a la gente alas y le dio ilusión⁹⁴.

⁸⁹ Owen JONES: *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012. Jones ha señalado desde la época de Thatcher un doble proceso, estrechamente imbricado: por un lado, ha habido un progresivo ensanchamiento de los sectores que se autoconsideran como «clases medias» mientras que, por otro, la clase obrera y sus representaciones se han visto ocluidas en detrimento de la ridiculización y demonización de los «chavs», lo que él denomina la «subclase» y vendría a ser el *lumpen*. Esto último provocaría un alejamiento de la identificación con las clases trabajadoras y populares, apuntalando el proceso de identificación con las «clases medias». Aunque el libro es un libro eminentemente británico da algunas pistas sobre la imaginación social en estas tres últimas décadas.

⁹⁰ Arnaud DOLIDIER, «El sindicato y la asamblea en 1976. Una aproximación crítica» en François GODICHEAU (ed.), *Democracia inocua: lo que el postfranquismo ha hecho de nosotros*, Ediciones Contratiempo, 2014, pág. 172.

⁹¹ David BEORLEGUI: *Transición y melancolía...*, pp. 59-60. Para el contexto de València, contamos con las memorias ficcionalizadas de un antiguo militante Plataformas Anticapitalistas y la Organización de Izquierda Comunista, Juanjo DE LA ASUNCIÓN: *Rapsodia en rojo. Anticapitalistas en Valencia, 1970-1977*, València, NPQ editores, 2015.

⁹² Movilizaciones que, además, se había extendido más allá de las «tradicionales» zonas geográficas (Navarra, Valladolid, Valencia...) y sectores laborales (Enseñanza, Sanidad, Banca...).

⁹³ Entrevista a P. realizada por el autor (26-V-2017). P es en estos años una estudiante de Medicina que se une al mundo libertario movida por una idea de libertad, así como por sus relaciones personales. Sin embargo, los excesos de algunos cenetistas, la tensión interna y, sobre todo, el caso *Scala* le llevan a abandonar la CNT. Desde los años 80 es militante de la UGT y, posteriormente, del PSOE.

⁹⁴ Entrevista a Antonio realizada por el autor (26-XI-2014). Antonio, original -de un pueblo de la provincia Cuenca, nació en 1953. Llega a València en 1972, donde empieza a trabajar en diferentes empresas del área metropolitana. En 1976 entra a una gran empresa donde toma contacto con gente del movimiento autónomo y, posteriormente, se afilia a la CNT que está reconstruyéndose. Cuando se produce la escisión se mantiene en la CNT-AIT pero en 1983, tras la segunda escisión, pasa a la CNT-Congreso de València o «renovada».

Un panorama, por tanto, en el que muchos *sintieron* que estaba todo era posible, lo que «estallaría» en una pluralidad de heterogéneos proyectos políticos, sociales y culturales en los lugares de trabajo, barrios y universidades.

«Alternativa libertaria»

En esos momentos también el movimiento libertario vivió su particular reconstrucción. Esta tuvo como centro la CNT, tanto por la memoria que había de esta como por el obrerismo que comentaba⁹⁵, pero no solo. También se reconstruyeron otras expresiones organizativas que gozaban de cierta autonomía respecto a la central, como las «históricas» Federación Anarquista Ibérica (FAI), Juventudes Libertarias (JJLL) y MMLL⁹⁶. Con reminiscencias también históricas, también se puso en marcha una nueva red de sociabilidad de signo libertario, nucleada a partir de los ateneos libertarios barriales. Además, en estos años se produjo también cierta imbricación entre parte del mundo libertario y el contracultural, especialmente en Barcelona, lo que, especialmente por algunos sectores de la juventud fue sentido como un campo en el que podían dar rienda suelta a sus ansias de libertad -largamente reprimidas por la «moral de la dictadura»-⁹⁷. La acción directa anarquista así mismo «inspiró» la creación de diversos comandos autónomos que optaron por la lucha revolucionaria⁹⁸. Todo esto instaló cierta sensación de «euforia» en el mundo libertario⁹⁹, donde se pensaba que se iba a volver a ocupar un lugar preponderante en el mundo radical. De hecho, esta agitación algunos aún la recuerdan con ilusión, cuarenta años después (haciendo referencia a otro «enclave emocional»):

[Y]o viví todo aquello de los ateneos, el mitin y todas esas cosas pues daba bastante ilusión y la gente se afiliaba (...) y eso, era muchísima gente la que venía todos los días a afiliarse y el interés con el que cogían las hojas que repartíamos¹⁰⁰.

⁹⁵ En este sentido, incluso aquellos más contraculturales, cercanos a posiciones defensoras de la abolición del trabajo, se movían entonces en esta línea, AA. VV.: *Por la memoria...*, pp. 185-187.

⁹⁶ Para las rupturas y continuidades entre las organizaciones de los años treinta y los setenta, Martha ACKELSBERG: «Anarquismo y feminismo: intercambios intergeneracionales», comunicación presentada en el congreso «Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales», 2017.

⁹⁷ Estos jóvenes, descalificados como «pasotas» despertaron ciertas suspicacias entre los sectores más identificados con el sindicalismo y los «veteranos», como podemos ver en Juan GÓMEZ CASAS: *El relanzamiento de la CNT, 1975-1979 (con un epílogo hasta la primavera de 1984)*, Móstoles, Federación Local de Móstoles de la CNT-AIT, 1984, pp. 27-29. No obstante, el mismo Gómez Casas afirma también «el pasotismo también paso» y «quedó entre nosotros un número estimable de aquellos jóvenes de ambos sexos, que hoy son militantes conscientes y prometedores», pág. 28. Para el caso concreto de *Ajoblanco*, José RIBAS: *Los 70 a destajo: «Ajoblanco» y libertad*, Barcelona, RBA, 2007.

⁹⁸ AA. VV.: *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Eibar-Segorb-Alacant-València-Madrid, Barbantxo Beltza Banaketak-Rabia contra el sistema-MALdeCAP-Soroll-Asamblea de estudiantes libertarios-Tumbando gigantes-Klinamen, 2009, Irene CARDONA: *Aproximació al paper de les dones dins els Grups Autònoms de la Transacció. Testimonis per la reflexió i la memòria*. Barcelona, Descontrol, 2015 y Joni D.: *Grups autònoms. Una crònica armada de la Transacció democràtica*, Barcelona, El Lokal, 2013.

⁹⁹ Freddy GÓMEZ: «Grandezas y miserias del movimiento libertario hoy» en Felipe ORERO (ed.): *CNT: ser o no ser. La crisis de 1976-1979*, Paris-Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979.

¹⁰⁰ Entrevista a Antonio realizada por el autor (26-XI-2014).

En el momento «post68», además, cristalizaron los llamados «nuevos» movimientos sociales: ecologismo, feminismo «de segunda ola» y antimilitarismo/pacifismo, así como los menos reconocidos de liberación sexual, antipsiquiátrico o anticarcelario. El anarquismo, en tanto que prestaba atención a cualquier tipo de opresión, y no solamente la económica, al menos teóricamente, era, en principio, proclive a verse permeado por estos emergentes «nuevos» movimientos. Pero no debemos ver el movimiento libertario como una «avanzadilla» en todas estas temáticas. En algunos casos, como en el movimiento de liberación homosexual, de hecho, solo encontramos alguna referencia anecdótica en alguna publicación¹⁰¹ y para el caso del feminismo «de segunda ola», por ejemplo, la actitud fue ambigua. Para Luisa, quien durante un tiempo participó de la reconstrucción de MMLL en València, esta ambigüedad se evidenciaría en la actitud de las propias libertarias hacia el feminismo:

Mujeres Libres, ehh pues un grupo donde sí que había en ese momento militantes de la CNT y además muy, muy políticas. Esas personas, yo recuerdo una que además que tenía un cargo muy importante, dejaron de venir muy pronto, o sea que acudieron a ese grupo a hablar de feminismo, pero, bueno, después ya sus intereses estaban en otro sitio, ¿no? Y además pensaban que ellas estaban liberadas y que estas cosas no... pero bueno, la verdad es que fue una experiencia muy interesante porque la gente de ideología anarquista tenía un planteamiento de vida que, en ese momento, para el feminismo era muy interesante, pues, de valorar lo natural¹⁰².

Por otro lado, aunque es un episodio poco conocido, después de las amnistías que afectaron a los presos políticos, hubo toda una serie de protestas y reivindicaciones en las cárceles españolas protagonizados por algunos presos comunes o «sociales» -sociales en tanto que eran considerados «víctimas de la miseria del Capital y el Estado»¹⁰³- que estaban, además, en consonancia con toda una crítica que estaba desarrollándose al sistema penitenciario nivel internacional (*Group d'Information sur les Prisons, Comité d'Action des Prisonniers, Nuclei Armati Proletari, ...*)¹⁰⁴. Estas fueron catalizadas por la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL), que dio lugar también a un movimiento de solidaridad con estos. Debido a la represión a la que siempre se ha visto sometido el anarquismo, en este ha habido siempre una sensibilidad especial hacia las problemáticas antirrepresivas y relativas a los presos. El movimiento de los presos sociales, por tanto, tuvo un importante eco, aunque con tensiones, entre ciertos sectores del movimiento libertario¹⁰⁵. Especialmente entre algunos jóvenes libertarios, que frente a identificaciones obreristas o el pujante discurso meritocrático, preferían optar por formas de no identificación, como podía ser el *desclasamiento* proyectado hacia sectores marginales¹⁰⁶. Unos sectores que

¹⁰¹ «Las moscas», *Al Barranc*, 1 (¿julio de 1978?).

¹⁰² Entrevista a Luisa realizada por el autor (1-X-2015). Luisa, aunque marxista, se acerca a la organización Mujeres Libres por su historia y por su forma de intervención, «más política» que la de otros grupos feministas de entonces, según sus propias palabras. Cuando el grupo se disuelve pasa a un grupo feminista de autoconsciencia.

¹⁰³ «Por la lucha de los presos sociales» (octavilla difundida por la CNT), FSS, CR1, Serie 005, Caja 9 bis, Carpeta CNT y presos.

¹⁰⁴ Para todo este movimiento, César LORENZO RUBIO: *Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición*, Barcelona, Virus, 2013.

¹⁰⁵ COPEL, *butrones y otras aportaciones de grupos autónomos. Experiencias de lucha autónoma en los 70*, fanzine autoeditado por «Algunos locos incontrolados» en 2004.

¹⁰⁶ Pablo SÁNCHEZ LEÓN: «Desclasamiento y desencanto. La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española», *Kamchatka*, 4 (2014), pp. 63-99.

además eran mistificados entonces como transgresores, pues, además, no en vano, empezaba a experimentar en paralelo cierto auge la *cultura quinquí*¹⁰⁷.

Aunque enraizados en diversos y múltiples imaginarios políticos y sociales, la convivencia y heterogeneidad entre proyectos utópicos estuvo lejos de ser armónica. En el caso de València, por ejemplo, la CNT de la ciudad optó mayoritariamente por una vía sindicalista y obrerista, en detrimento de otras manifestaciones, menospreciadas, a veces, como folclóricas¹⁰⁸. Pero el auge del obrerismo en la España de la década de 1970 -y cuyo canto «canto de cisne» se produjo desde finales de esa misma década e inicios de la siguiente-, se estaba dando, paradójicamente, en un momento de agudización de la crisis económica e importantes transformaciones, tanto en la estructura productiva («terciarización» y «feminización» de la economía, inicio de la desindustrialización...) como en el mercado de trabajo (formación de una doble bolsa de trabajo, aumento del paro). Unos procesos que también iba a tener su impacto sobre las subjetividades: los diagnósticos del mundo que confiaban que (casi) todo era posible y habían alimentado las expectativas y emociones, empezaban a plegarse sobre un proceso político y social que se cerraba, además, de forma restrictiva. El presente esperanzador y los futuros utópicos empezaron a desaparecer. Unos optaron por mantener su militancia, muchos, sin embargo, abandonaron la política, de toda manera o a nivel «con carnet». Algunos, conforme pasaron los años, optaron por la socialdemocracia. Otros se suicidaron o cayeron en una vía autodestructiva a través del consumo de drogas. La reterritorialización de las subjetividades fue (también) diversa.

El eco de la fantasía (libertaria)

Si volvemos, de nuevo, a mitad de la década de los setenta nos invade una pregunta: ¿por qué estos grupos habían elegido, entre todo el abanico de opciones revolucionarias, una vía que solo unos años antes, a mitades de los 60, parecía enterrada por la Historia? Más allá de la existencia de cierto sentimiento de melancolía y gusto por la derrota en la izquierda (que parece le otorga cierta pureza), hay un elemento que ya he señalado y no podemos obviar: dicha cultura política ocupa(ba) un lugar casi mítico en la memoria revolucionaria por su acción de «masas» durante el primer tercio del siglo XX y su papel en la revolución social ocurrida durante la Guerra Civil. Esa experiencia y, sobre todo, su memoria era, en cierta medida, una de las peculiaridades (aunque no exclusiva) del mundo libertario.

En un reciente y sugerente ensayo, Germán Labrador ha sostenido que la literatura en los años sesenta y setenta, concretamente la literatura de tipo contracultural, fue el territorio y la materia sobre la que se produjeron toda una serie de metamorfosis culturales y políticas que afectaron a las vidas de sus lectores de la España tardofranquista y posfranquista. Explica esta operación a través del concepto de *bioliteratura*, una adaptación del foucaltiano «biopolítica», referente a las formas de regulación, no siempre evidente, de las vidas y los cuerpos por parte de los poderes. Así pues, para este autor, el mundo literario (contracultural) de entonces habría funcionado como una

¹⁰⁷ Para este aspecto, Joaquín FLORIDO BERROCAL, Luis MARTÍN-CABRERA, Eduardo MATOS-MARTÍN Y Roberto ROBLES VALENCIA (eds.): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada, Comares, 2015.

¹⁰⁸ El julio de 1977, tras las Jornadas Libertarias de Barcelona el Comité Regional del País Valenciano se desmarcó de las manifestaciones contraculturales en varias notas de prensa «regional» y en sus propios boletines.

forma de expansión de las vidas, una especie de puerta abierta a la experimentación e imaginación de otras formas de vivir frente a las estrechas expectativas de la España franquista -de ahí su carácter bioliterario-. Dicha literatura, además, habría atravesado a diversas quintas de una generación y habría tenido una incidencia, social y geográficamente, diversa¹⁰⁹.

En algunas de nuestras historias de vida también los libros, y concretamente los libros de y sobre anarquistas, se muestran decisivos en la asunción y configuración de una identidad política de este signo. En un momento, además, de eclosión editorial, en el que, como recuerda algún entrevistado: «había mucha literatura, mucha, leíamos mucho», especialmente en ciertos ambientes. Incluso algunas librerías en el tardofranquismo se convirtieron en espacios de sociabilidad alternativa. En este sentido, por ejemplo, la narración de Jaume nos lleva a su encuentro con la historia del movimiento obrero de Abad de Santillán:

[L]'editorial ZYX (...) pues tenien una història del moviment obrer espanyol de Diego Abad de Santillán, que ahí, claro, la mirada és una mirada construïda des del pensament llibertari, des de l'experiència anarquista i jo recorde que aquell llibre va ser una influència important per a mi¹¹⁰.

Pero no es la única. Manolo *Bigotes* refiriéndose a su primera politización nos cuenta:

Existían -en la España franquista-, pero de lejos, los rojos y tal. Mi padre era Municipal y, la verdad, yo no tenía conciencia. Lo que sí que leía era muchos libros. Y un día cayó en mis manos un pequeño, que no tendría más de cien páginas, llamado *Los anarquistas españoles* y me impresionó. ¡Coño! Me impresionó y supe que yo si era simpatizante o..., era eso¹¹¹.

O Llum, otra de las narradoras:

Recorde, bueno, gran trobada amb tota una sèrie de bibliografia, des de Pestaña, Durruti, Bakunin, Kropotkin... ehhh... un milló de llibres de l'època, de lo que hi anava circulant en aquell moment en Espanya al voltant de l'anarquisme, que tampoc era molt però... Emma Goldman, tot eixe tipo de coses...¹¹²

La entonces emergente literatura antifranquista revelaba, pues, un fascinante universo libertario -no exclusivamente ibérico- que proporcionaba, además, a sus lectores una vasta gama de modelos y referentes: sindicalistas revolucionarios, anarquistas «puros», librepensadores, protofeministas, «expropiadores» e incluso, pese a la aparente paradoja, «empresarios».

Además, muchas de estas historias de anarquista y sobre anarquistas llevaban a la década de los treinta. O, en un camino inverso, se llegaba a ellas a través de historias de la Guerra Civil, como ocurrió en el caso de Carlos: «Entonces a mí, cuando yo empiezo a leer, realmente empiezo a leer

¹⁰⁹ Germán LABRADOR MÉNDEZ: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española*, Tres Cantos, Akal, 2017.

¹¹⁰ Entrevista a Jaume realizada por el autor (10-VIII-2017). Jaume, valenciano criado en el barrio de Marchalenes, formó parte a lo largo de la primera mitad de los setenta de diferentes grupos libertarios, entre ellos el grupo editor de la revista *Barricada*. Más tarde formará parte del grupo ecologista *Margarida*.

¹¹¹ Entrevista a Manolo *Bigotes* realizada por el autor (23-VI-2017).

¹¹² Entrevista a Llum realizada por el autor (10-III-2015).

por la guerra civil que era por lo que entonces mucha gente nos concienciábamos... de la guerra civil partíamos hacia la dictadura franquista»¹¹³.

Llegados a este punto, puede ser interesante traer a colación la conceptualización de Alison Landsberg de «memoria prótesis» (*prosthetic memory*). Esta es así considerada porque:

they are not the product of lived experience, but are derived from engagement with a mediated representation, such as a film or an experiential museum, and like an artificial limb, they are actually worn on the body; these are sensuous memories produced by an experience of mass-mediated representations¹¹⁴.

En esta, además, según Landsberg, el pasado, o mejor dicho, sus representaciones, juegan también un importante papel:

Prosthetic memories emerge at the interface between a person and a historical narrative about the past, at an experiential site such as a movie theater or museum. In this moment of contact, an experience occurs through which a person sutures him or herself into a larger historical narrative. In this process, the person does not simply learn about the past intellectually, but takes on a more personal, deeply felt memory of a past event through which he or she did not live in the traditional sense¹¹⁵.

Una conceptualización que puede ser útil para señalar como la empatía con las representaciones del pasado libertario pudieron servir para llevar a algunas personas a una autoidentificación como «libertarios». Pero ese contacto no solo estaba mediado por las representaciones literarias. Ese universo también fue «legándose» a través de los contactos que algunos de estos nuevos grupos estaban empezando a establecer con antiguos militantes en el exilio o que «sobrevivían» en algunos lugares de trabajo. O en el exilio. ¿Podríamos hablar entonces, a la luz, de la existencia de una «postmemoria» entre estos jóvenes?

La postmemoria sería ese tipo de memoria que «describe la relación de la «generación del después» con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que «recuerdan» a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. (...) [E]xperiencias -que- les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que parecen constituir sus propios recuerdos»¹¹⁶. Tal vez puede resultar exagerado plantearlo en esos términos. Más aún teniendo en cuenta que sería una traslación fuera del ámbito familiar, para que el concepto parece inicialmente pensado. Sin embargo, sí que es cierto que algunos grupos fueron escorándose hacia el anarquismo a través del contacto con algunos de los viejas anarquistas. En Asturias, por ejemplo, en 1969 el profesor José Luis García Rúa fundaba las

¹¹³ Entrevista a Carlos Martínez realizada por el autor (15-V-2017). Carlos proviene de una familia de pasado republicano pero no activa en el antifranquismo. Siendo muy joven, se ve atraído por el anarcosindicalismo por unos amigos suyos que están en ese momento estudiándolo. Desde 1972 va a formar parte del grupo autotitulado como CNT-AIT. En los años de la transición ocupó un lugar destacado en la vida de la Regional. Producida la escisión, tomó partido por las corrientes impugnadoras del V Congreso, llegando a ser elegido el primer Secretario General de la CNT-Congreso de Valencia.

¹¹⁴ Alison LANDSBERG: «Memory, Emphaty, and the Politics of Identification», *Int. J. Polit. Cult. Soc.*, 22, 2009, pp. 221-229.

¹¹⁵ *Ibid.*

¹¹⁶ Marianne HIRSCH: *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015, pág. 19.

Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), un grupo de origen marxista que derivaría cada vez más hacia el anarquismo debido al contacto con un núcleo de antiguos cenetistas radicados en la localidad de La Felguera¹¹⁷. Pero, como señalaba más arriba, la identificación pero, sobre todo, el co-habitar no fue solo unidireccional. En un sugerente artículo Joan Scott ha propuesto como vía para entender cómo las identidades se construyen y operan la metáfora del «eco de la fantasía» (*fantasy echo*). Una expresión que, en inglés, puede ser tanto adjetivo, la repetición de algo imaginado, como sustantivo, una repetición imaginada. Según ella, es a través de estas operaciones mentales, que «borran» las diferencias históricas entre sujetos y, en cambio, crean y subrayan las aparentes continuidades, las que permiten operar a las identidades en tanto que identificaciones colectivas y retrospectivas¹¹⁸. En este sentido, los jóvenes que se acercaron al movimiento libertario en esos momentos encontraban en este una genealogía, en cierta medida imaginada -aunque no por ello sin implicaciones-, a unos temas que, como el naturismo o el vegetarianismo, desarrollados por algunos grupos de afinidad en las décadas de 1920 y 1930, estaban muy relacionados con la contestación contracultural en ebullición en esos momentos:

-Había un home major que li diuen Floreal (sic), que vivia en el carrer Murillo, que tenia dos filles i que era un històric d'estos de la guerra, ja veus tu, que ja li deien Floreal... ehheh... i que, bueno, anàvem a escoltar-los hores i hores i hores a voltant de temes que ells tenien... sobretot temes sindicals i també molts temes relacionats en el naturisme... ehheh?... eixe tipo de coses. Recorde jo que era el que a mi em cridava l'atenció. Ahí ja ens contaven, perquè la gent major havia sigut de la FAI casi tota, d'algun grup de la FAI, pues estos d'algun grup naturista, i ens contaven (...) tot això¹¹⁹.

Y, seguramente, de igual modo, el lenguaje de clases y el obrerismo tan presente en estos años de «transición», como hemos visto, sonaba como un eco para muchos de aquellos «veteranos» (mientras que, en cambio, otros emergentes lenguajes, como el feminismo y la liberación sexual, la ecología o las reivindicaciones nacionalistas generaban por su parte incompreensión).

Esta repetición imaginada, a su vez, también iba a ser una repetición de algo imaginado pues se re-creó, en la vida orgánica de la CNT -y no solo-, el mundo anarquista de los años treinta. Así, por ejemplo, como recuerda Llum, muchas de las actividades en la sede del sindicato en los años inmediatamente posteriores se realizaban «cantant, perquè s'aprenguérem, jo deprenquí, que me les aprenguí amb el significat, lo de A las barricadas, lo de Hijos del pueblo... molta música tot el rato de momento República, momento CNT»¹²⁰. Por tanto, aunque puede ser cierto que dentro del mundo libertario re-creaba en cierta medida el mundo de los años treinta y, sin duda, era una referencia insoslayable, este no solo era una «retrotopía». Si atendemos a algunas de las cosas expuestas aquí, así como a algunas de las polémicas que estuvieron presentes en esos años y se debatieron profundamente vemos que se tratan de discusiones en consonancia con las tendencias de la izquierda europea de entonces, con fracturas similares a las que estaban ocurriendo en otros

¹¹⁷ Héctor GONZÁLEZ: *La CNT asturiana...*

¹¹⁸ Joan W. SCOTT: «El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad», *Ayer*, 62 (2006), pp. 111-138.

¹¹⁹ Entrevista a Llum realizada por el autor (10-III-2015). Llum se refiere aquí a Antonio Fernández Bailén (1897-1996), conocido como *Progreso Fernández*, un anarquista histórico que, entre otras cosas, fue uno de los fundadores de la FAI en 1927.

¹²⁰ *Ibid.*

países, al menos de la Europa meridional¹²¹. Como las polémicas habidas respecto a las tesis «consejistas»¹²². El lenguaje libertario, de hecho, también se vio permeado por nuevos conceptos, como el de «autogestión»¹²³. E incluso alguno de los analistas, que justamente defiende la tesis del «demasiado tarde», califica, a alguna de las tendencias libertarias de entonces, como la de los «integrales» o «globalistas», de tener una «percepción temprana» de las luchas que estaban desarrollándose entonces, es decir, que estaban en cierta manera adelantándose a lo que se desarrollaría posteriormente¹²⁴.

A modo de conclusión

A través de este texto he querido lanzar la hipótesis de que el pasado en el mundo libertario, pese a su preponderancia, actuó más allá de ser una simple «retrotopía». Muchos de los jóvenes que fueron progresivamente identificándose con «lo libertario» en los años del tardofranquismo y la «transición» provenían, en gran medida, de otras culturas políticas de izquierda e incluso del catolicismo de base (lo que no he podido exponer aquí por los límites de espacio). «Lo libertario», en ese sentido, daba sentido y ayudaba a enraizar unas perspectivas utópicas en una historia, la del movimiento obrero español. Un movimiento que, en esos años, estaba siendo hegemonizado por el movimiento de las Comisiones Obreras (CCOO) y en un antifranquismo cuyo «partido» era justamente el Partido Comunista de España (PCE), «histórico» antagonista de los libertarios. Por otra parte, el movimiento era suficientemente plural, tanto es su pasado como en su desarrollo en la década de los 70, para anclar un presente que se concebía abierto y sobre el que actuaba, además, con una fuerte proyección de futuro. Y así fue leído y *sentido*, al menos hasta mitad de 1977.

Por otro lado, pese a las diferencias (y los desencuentros) entre ambas subjetividades utópicas o utopistas que se encontraron en los setenta, sus experiencias nos resultan de interés. En este sentido, la existencia de un discurso y de unas personas que apelaran a la experiencia de los años treinta y la guerra civil que, durante un determinado momento tuvo repercusión social, problematiza y complejiza el llamado «pacto del olvido». En estos momentos, algunos investigadores empiezan a cuestionar el carácter de «pacto» de este, viéndolo más bien como la imposición de ese relato como discurso dominante¹²⁵. Además, la experiencia de la emancipación, eclipsada, como comentaba en las últimas décadas, no deja de hacer acuciante, en tiempos de «aviso de incendio» como los nuestros¹²⁶, repensar, sin pretender emularlo claro está, sobre los procesos de subjetivación radicales y su impacto en los cuerpos y las subjetividades. Y como esas derrotas aún nos afectan.

¹²¹ Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.): *En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968-1982)*, Granada, Comares, 2018.

¹²² Al respecto, entre otras publicaciones, *CNT*, 15 (junio de 1978).

¹²³ «La autogestión», *Salut*, 3 (marzo de 1977).

¹²⁴ Antonio RIVERA, «Demasiado tarde (El...)», pág. 346.

¹²⁵ Lidia MATEO LEIVAS y Zoé DE KERANGAT: «The limits of remembrance during the Spanish Transition: Questioning the «Pact of Oblivion» through the analysis of a censored film and mass-grave exhumation», *Memory Studies*, 2018, pp. 1-22.

¹²⁶ Michael LÖWY: *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis «Sobre el concepto de historia»*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.